

Artículos centrales

“Estoy todo el día comiéndome la cabeza” Jóvenes de sectores populares, circuitos y trabajo

Evangelina Benassi*

Fecha de recepción:	30 de octubre de 2019
Fecha de aceptación:	30 de octubre de 2019
Correspondencia a:	Evangelina Benassi
Correo electrónico:	evangelinabenassi@gmail.com

*. Doctora en Trabajo Social. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Rosario y la Universidad Nacional de Entre Ríos. Coordinadora del “Programa de inserción laboral para jóvenes de sectores populares Nueva Oportunidad” de la Provincia de Santa Fe.

Resumen:

En el presente artículo recupero algunos de los hallazgos de mi tesis doctoral del Doctorado en Trabajo Social de la UNR. En la misma, problematizo sobre una de las cuestiones vigentes en las agendas gubernamentales y en la producción de conocimiento científico: la relación de los jóvenes con el trabajo. Para ello, recupero las experiencias de vida de jóvenes de sectores populares y analizo cómo éstos ponderan al trabajo y qué lugar ocupa en sus biografías. Así, sostengo que ese lugar se construye de manera relacional, en tensión con la mirada que históricamente existió en el barrio respecto del trabajo y con los circuitos de sociabilidad disponibles para los

jóvenes en el territorio. Desde esa perspectiva relacional e intergeneracional, el trabajo se va constituyendo para los jóvenes en un valor desde el cual enaltecer la propia imagen y poder mostrarse de otro modo frente a los demás. En ese sentido, sostengo en este artículo que es la perspectiva del trabajo en tanto protección social la que fue mutando, pero no así la valoración del trabajo como valor que expresa la intención de los jóvenes de hacer otra cosa respecto a lo posible y esperable en los espacios de sociabilidad juvenil en territorios de segregación urbana.

Palabras clave: Jóvenes - Circuitos - Trabajo.

Summary

In this article I recover some of the findings of my doctoral thesis of the Doctorate in Social Work of the UNR. In it, I problematize one of the issues in force in government agendas and in the production of scientific knowledge: the relationship of young people with work. To do this, I recover the life experiences of young people from popular sectors and analyze how they ponder work and what place it occupies in their biographies. Thus, I maintain that this place is built in a relational way, in tension with the look that historically existed in the neighborhood regarding work and with the sociability circuits available to young people in the territory. From this relational and intergenerational perspective, work is becoming for young people a value from which to exalt their own image and be able to show themselves differently in front of others. In that sense, I maintain in this article that it is the perspective of work as social protection that was mutating, but not the valuation of work as a value that expresses the intention of young people to do something else regarding what is possible and expected in youth sociability spaces in urban segregation territories.

Key words: Youth - Circuits - Work.

Introducción

En el presente artículo recupero algunos de los hallazgos de mi tesis doctoral del Doctorado en Trabajo Social de la UNR. En la misma, problematizo sobre una de las cuestiones vigentes en las agendas gubernamentales y en la producción de conocimiento científico: la relación de los jóvenes con el trabajo. Frecuentemente, su abordaje gira en torno al análisis de la crisis del mundo del trabajo y el impacto que dichas transformaciones suponen en las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes, fundamentalmente aquellos que pertenecen a los sectores populares. En la investigación que realicé, me propuse analizar desde las experiencias de vida de jóvenes de sectores populares cómo éstos ponderan al trabajo, y qué lugar ocupa en sus biografías.

La investigación se situó espacialmente en un barrio de la ciudad de Rosario, Las Flores Sur, y el trabajo de campo se realizó en varias etapas: un primer acercamiento exploratorio desde mediados del año 2009 hasta 2011, y un trabajo intensivo de recolección de datos desde principios de 2014 hasta principios de 2016. Para realizar la investigación partí de la premisa de que la herramienta metodológica debía ser construida a medida que avanzaba el proceso de trabajo. En el transcurso de la fase exploratoria del mismo, la definición por un abordaje socio-antropológico flexible, creativo y heterodoxo (Guber, 2010) a través de la utilización de la etnografía "como enfoque, método y texto" (Guber, 2010: 16) fue tomando forma. La utilización de un enfoque etnográfico me permitió avanzar en el universo de sentido de los actores sociales protagonistas de mi trabajo de campo,

fundamentalmente los jóvenes, a partir de la interpretación de sus prácticas.

A medida que fui llevando a cabo el proceso de investigación, conociendo el barrio y también encontrándome con los jóvenes en distintas instancias de interacción por fuera de la entrevista, diferentes aspectos de su sociabilidad fueron cobrando cada vez más relevancia y protagonismo. Entre ellos apareció la relación de pertenencia que los jóvenes construyen con el territorio en el que viven, la cual se configura en un juego de tensión permanente entre el estigma y el emblema¹ (Reguillo, 2012; Goffman, 2009). Así, comencé a vislumbrar cómo se reeditaban en esa identificación con el territorio algunos hitos de la historia barrial a los que tanto los jóvenes como los adultos hacían referencia. Es por eso que la referencia territorial se constituyó en una dimensión imprescindible para conocer el universo juvenil, permitiéndome a su vez comprender, a medida que avanzaba el trabajo de campo, que era pertinente pensar al trabajo dialogando con otros aspectos de su sociabilidad, tales como la escuela, los circuitos ligados a la violencia o la calle.

Me encontré con una de las primeras desviaciones en la construcción del objeto de investigación: los jóvenes no me hablaban del trabajo solamente desde el trabajo. Es decir, en nuestros intercambios no recuperaban necesariamente sus experiencias laborales, ni tampoco se referían a las inserciones laborales de sus familiares. La idea tradicional del trabajo en tanto soporte de protección social (Castel, 1997) no asomaba con mucha frecuencia en la recuperación que hacían de sus historias personales y colectivas. Por ese motivo salí a buscar con los jóvenes y por el barrio cómo aparecía el trabajo en sus vidas, apelando a la construcción de otros interrogantes que me permitiesen abordar mi inquietud inicial. Algunas preguntas que acompañaron ese recorrido fueron ¿Qué significa ser trabajador en este barrio? ¿Qué valoraciones se ponen en juego a la hora de darle sentido al trabajo? ¿Cómo se fueron configurando y transformando históricamente en este territorio esas valoraciones?, acompañaron ese recorrido.

De esta manera, construí el argumento central de mi investigación desde el cual sostengo que los jóvenes le asignan un valor al trabajo en tanto se constituye en una posibilidad de "rescate" al permitirles diferenciarse de otros circuitos que los refuerzan en una posición de estigma social. En ese sentido, el trabajo opera para los jóvenes como un valor moral a partir del cual construyen posiciones de honra y respeto que les permiten disputar un lugar en términos de prestigio, tanto en el propio territorio como por fuera de él.

Retomo para el abordaje, el planteo de Claudia Fonseca (2004), quien considera que la búsqueda de una posición de honra en los sectores populares funciona como modo de salvaguardar el amor propio, la estima, permitiendo la construcción de una posición de respeto en el territorio. La honra se explicita en el marco de las redes de relaciones que se establecen con los demás a partir de lo cual se enaltece la propia imagen, y en ese sentido, para los jóvenes de barrio Las Flores Sur, el ser trabajador refuerza la posibilidad de construir una posición respetable. En este artículo analizo, específicamente, cómo el trabajo se configura en las experiencias vitales de los jóvenes en tanto posibilidad de rescate, disputándole legitimidad a otros circuitos disponibles en el territorio (Chaves, 2010; Magnani, 2002). En tanto rescate, el trabajo adquiere sentido para los jóvenes porque les permite "desmarcarse" (Diez, 2006) de prácticas sancionadas moralmente por la mayoría de los vecinos a las cuales se los asocia (tales como el consumo, el delito o simplemente el "estar en la esquina sin hacer nada").

La historia barrial y la condición juvenil

Uno de los emergentes del trabajo de mi tesis doctoral tuvo que ver con la impronta que la referencia territorial tiene en las experiencias vitales de los jóvenes del barrio. En ese sentido, dilucidar el lugar que la pertenencia territorial tiene en la configuración de la condición juvenil (Chaves, 2010²) de estos jóvenes fue clave para luego poder pensar en la valoración que realizan respecto del trabajo. Situar quiénes son los jóvenes sirvió como herramienta para poder ingresar a sus experiencias vitales.

1. Hago referencia aquí al planteo de Reguillo cuando considera que: "si algo caracteriza a los colectivos juveniles insertos en procesos de exclusión y de marginación, es su capacidad para transformar el estigma en emblema, es decir, invertir el valor de las calificaciones negativas que se les imputan para hacerlas operar en sentido contrario" (2010: 62).

2. En el desarrollo de la tesis, abordé para la construcción de la "condición juvenil" (Chaves, 2010) tanto la pertenencia territorial como la cuestión de género. En este artículo, acentué la mirada únicamente en la dimensión territorial, teniendo en cuenta los objetivos de este trabajo y la imposibilidad de abordar ambas cuestiones en una ponencia.

Para ello, recupero el planteo de Chaves (2010) respecto de que es necesario entender a la juventud como categoría relacional, distanciándonos de las propuestas que la piensan de manera ontológica, esencializada o universal. Es decir, que no existe una juventud ideal en la cual la mayoría de los jóvenes deben encajar, sino más bien, que la manera en que los jóvenes experimentan su cotidianidad cobra sentido en las condiciones particulares de su producción, inmersos en entramados de relaciones de clase, edad, género y étnico/raciales. Así, en cada caso es necesario poder precisar cuáles son las características de la condición juvenil, en tanto "ser/estar joven en ese tiempo y lugar para esas personas jóvenes y no jóvenes" (Chaves, 2010: 37).

Desde esta idea de condición juvenil situada, sostengo que en la identificación que los jóvenes construyen con el territorio se condensan algunos aspectos de la historia barrial y sus hitos, que fueron moldeando en la biografía de los jóvenes la identidad BLF³.

El barrio

El barrio Las Flores Sur está ubicado en el extremo sur de la ciudad de Rosario. Éste barrio de aproximadamente 7300 habitantes se convierte en uno de los espacios más paradigmáticos de la ciudad, ya que es conocido mediática y socialmente como uno de los barrios narco de Rosario. La historia del barrio también da cuenta de un surgimiento paradigmático, ya que su origen se remonta al año 1978, en plena dictadura militar, momento en el cual relocalizan a una gran cantidad de familias que se asentaban en las cercanías del puerto, a este nuevo territorio. El objetivo de la relocalización tenía que ver con construir la Circunvalación que actualmente bordea la ciudad, logrando así que los visitantes que llegaban en 1978 para alentar a la Selección de fútbol pudieran acceder al estadio mundialista ubicado en la zona norte sin necesidad de atravesar la ciudad. La mayoría de los vecinos relocalizados eran migrantes rurales, provenientes de Corrientes, Entre Ríos, y Chaco, que habían llegado a Rosario a fines de 1960 buscando oportunidades labo-

rales. Para principios de la década de 1980, Las Flores Sur ya estaba prácticamente poblado, y los vecinos habían tenido que empezar de cero en este nuevo territorio luego de ser relocalizados. Durante 1980, la crisis en el mundo del trabajo azotaba cada vez con más fuerzas a las precarias inserciones de las familias del barrio, incluso aquellos varones que habían conseguido empleo en el puerto o en el frigorífico, las dos actividades más importantes de la zona, decían que esos trabajos eran "pan para hoy, hambre para mañana". La crisis se profundiza en 1989⁴, y ese año, Las Flores Sur fue uno de los epicentros más importantes de los saqueos que se producen en la ciudad.

Durante la década de 1990, la situación en términos económicos, políticos y sociales, fue cada vez más compleja. La pobreza creció estrepitosamente en términos urbanos, y en el barrio se evidenciaba cada vez más y de múltiples maneras. En primer lugar, a través del crecimiento de asentamientos precarios alrededor de las casitas⁵, pero también, uno de los factores que da cuenta de la crisis tiene que ver con la epidemia de VIH - Sida que se produce en esa década, generando la muerte de muchos de los jóvenes del barrio. En términos políticos, la década de 1990 se caracterizó por un repliegue de la asistencia estatal en instituciones profesionalizadas, deslegitimando desde el discurso de la gestión municipal las iniciativas comunitarias asociadas fundamentalmente a la problemática alimentaria (comedores y copas de leche). Desde el discurso gubernamental se instala cierta sospecha respecto de la organización popular, propiciándose así la desarticulación de esas experiencias organizativas desde abajo, profesionalizando y racionalizando la asistencia. Contemporáneamente, se produce el crecimiento de la venta ilegal de drogas en el barrio, fenómeno conocido y nombrado por los propios vecinos como "las bandas narco" o "el problema de la droga". Desde mediados de 1990 el nombre de este barrio comienza a estar, cada vez más, asociado con el narcotráfico⁶, y en cada crónica mediática que se construye al respecto se incluye a sus habitantes como parte de ese entramado. La mayoría de los vecinos de la ciudad

3. "BLF" es la abreviatura de "Barrio Las Flores". La mayoría de los jóvenes utiliza esa denominación como "apellido" en sus firmas: "Jonathan del BLF", o "Katerin del BLF".

4. Diferentes trabajos contextualizan la situación de crisis económica que atravesaba Rosario en ese momento (Crucella et al, 2012; Robin et al, 2005; Perona, 2003; Rofman, 1997), que se evidenciaba con el aumento de la desocupación y la subocupación.

5. En el barrio le llaman las casitas al complejo habitacional que está en el centro del barrio, y que es parte del plan de vivienda con el que éste se conformó originalmente.

6. Si bien no me explayaré en este punto porque excede las posibilidades de este artículo, en mi tesis doctoral amplió el análisis respecto del "narcotráfico" en el barrio, considerando que la venta de drogas ilegales en los territorios de pobreza estructural urbana es solo un eslabón del negocio multimillonario que significa a nivel internacional (Rossi, 2014; Kessler, 2010; Cozzi, 2013).

de Rosario, como también muchos habitantes del resto del país, han escuchado alguna vez hablar del barrio Las Flores de Rosario⁷ en las noticias policiales.

Durante la primera década del Siglo XXI, el barrio transitó diferentes etapas. Los saqueos de 2001 nuevamente tuvieron en Las Flores Sur uno de sus epicentros, evidenciándose la crisis institucional, política, económica y social que la década de 1990 había profundizado. Uno de los hechos paradigmáticos que marcará la historia del barrio es el asesinato por parte de la policía del militante social Pocho Lepratti, en el techo de la escuela primaria en donde se desempeñaba. La muerte de Pocho se convertirá en un símbolo de lo que sucedía en esa época: la presencia del estado en el barrio tenía cada vez más tintes represivos. Varios de los vecinos que conocí durante el trabajo de campo me comentaron que fue en ese momento en el cual decidieron irse del barrio, dando cuenta de que la situación social era caótica, ya que lo que sucedía, de acuerdo a su perspectiva, era que se había desplazado uno de los valores que hasta entonces había sostenido a los vecinos del barrio: la solidaridad. De acuerdo a esos relatos, se comienzan a producir situaciones extraordinarias en el barrio, como el robo entre vecinos, produciéndose una guerra de pobres contra pobres, alentada por la lógica narco que había potenciado la circulación de armas en el barrio y la resolución de los conflictos a los tiros⁸.

Para 2009, la situación social y económica va a dar cuenta de ciertas "controversias" (Kessler, 2015)⁹. Por un lado, se produce un mejoramiento en el barrio de las condiciones materiales de vida, fundamentalmente producidas por las mejoras en infraestructura¹⁰ y también en términos de los ingresos monetarios de los veci-

nos, a través de diferentes tipos de actividades laborales (fundamentalmente changas en el sector de la construcción y empleos en el sector de servicios) y también por la masificación de los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (PTMC), especialmente la Asignación Universal por Hijo (AUH). Sin embargo, todas estas transformaciones se produjeron paralelamente al crecimiento de la lógica narco en el territorio: no solo aumentaba el negocio de la venta ilegal de drogas sino que cada vez más, ésta se convertía en una oferta de trabajo para los jóvenes del barrio, oferta que prometía acceso rápido y fácil al dinero a cambio de poner en riesgo la propia vida. Pero también, la lógica narco encontró las posibilidades de expansión en este territorio por la debilidad de las instituciones estatales tradicionalmente vinculadas a las protecciones sociales, tales como salud, educación y asistencia, y asimismo, por el fortalecimiento como actor clave en el territorio de la policía, quien a través de un modo de funcionamiento prácticamente autónomo acompañó dicha expansión, regulando el negocio.

La mayoría de los vecinos y los jóvenes coinciden en señalar que el momento en el cual perciben que la lógica narco había cobrado cada vez más poder como modo de regulación de las prácticas en el barrio, fue cuando sucedieron una serie de muertes que fueron consideradas como "injustas" (Bermúdez, 2010¹¹). En ese sentido, las más paradigmáticas son las de un trabajador y la de un niño, quienes mueren cuando quedan atrapados en enfrentamientos armados, en diferentes circunstancias. Para los vecinos, ese es el momento en donde el cambio de códigos se puso en evidencia, dando cuenta de que el barrio ya no era el mismo. En esa transformación de los códigos, el desplazamiento del lugar del trabajo

7. En general, los informes se centran en la historia de una de las familias míticas del barrio que se constituyó como una de las "bandas" que venden droga: Los Monos. Existen diversos y numerosos informes que, recuperando esa historia en particular, refieren al barrio y la mayoría de los vecinos queda relacionado desde la mirada externa con ese modo de vida. Tanto es el "interés" que despiertan Los Monos y el "narcotráfico" en el barrio, que varios trabajadores comentaban mientras realizaba el trabajo de campo que algunos periodistas de canales de aire de Buenos Aires les proponían a algunos jóvenes de Las Flores Sur que "inventen" una historia ligada al delito y al narcotráfico, y a cambio les pagaban para que "vendan" su relato en televisión, aun cuando esos jóvenes no participaban de ninguna de esas actividades.

8. Los vecinos del barrio frecuentemente utilizan la expresión a los tiros para dar cuenta de grupos, fundamentalmente de jóvenes, a los que denominan banditas, que se enfrentan en las calles del barrio a través del uso de armas de fuego. Por lo general, estos enfrentamientos se denominan en el barrio como broncas, y las mismas son motivadas por diversos motivos, desde conflictos personales hasta conflictos ligados a la venta de drogas.

9. Utilizo la categoría "controversias" en el sentido que lo plantea Kessler en su libro "Controversias sobre la desigualdad", en donde caracteriza la etapa 2003-2013 en Argentina como un momento de mayor crecimiento del ingreso por habitante, pero aún así, se siguen sosteniendo (e incluso profundizando) algunas desigualdades, en relación al acceso a otras protecciones como salud, educación, justicia territorial.

10. En el año 2002 se pone en marcha en el barrio uno de los planes de infraestructura más importante que haya registrado en la historia de la ciudad, el "Rosario Hábitat". Este Plan, financiado por el BID, buscaba regularizar la situación de las viviendas construidas como asentamientos irregulares, y también, mejorar la infraestructura y el acceso a servicios en el barrio. El Rosario Hábitat fue paradigmático porque permitió la urbanización de gran parte del barrio.

11. Natalia Bermúdez (2010) trabaja en su Tesis Doctoral la construcción de clasificaciones y valores respecto de las muertes violentas, en Córdoba. Así, determinadas muertes son consideradas "injustas" en donde se pone en juego tanto una noción de justicia como también, la reputación moral en relación al muerto y a sus familiares.

en tanto aglutinador social tendrá un lugar central, ya que para los vecinos es la transformación de los valores asociados al ser trabajador los que se ponen en tensión en esas situaciones consideradas como extraordinarias para la comunidad. El trabajo y los valores a los cuales se lo asocia, fueron mutando a medida que en el propio territorio se producían transformaciones.

Los jóvenes y sus circuitos

En diálogo con la historia barrial, es habitual que a los jóvenes de Las Flores Sur se los caratule, desde diferentes discursos (mediáticos, sociales, políticos y también, institucionales) como "soldaditos", "narcos" o "choros", condensando en esas valoraciones la historia que previamente desarrollé, la cual fue sintetizada mediáticamente desde un registro que puso el acento únicamente en aquellas noticias del barrio que daban cuenta de los saqueos, el narcotráfico o los homicidios, desconociéndose otros datos de la identidad barrial. Es por esto que en mis primeras visitas al barrio me preguntaba: ¿Quiénes y cómo son los jóvenes de Las Flores Sur? Con la certeza de que efectivamente no todos los jóvenes participaban de actividades delictivas, mi intención se centró en construir el universo juvenil en ese territorio, para lo cual me encontré semanalmente con jóvenes que se encontraban realizando una capacitación en oficios en el marco de un Programa de formación laboral denominado Nueva Oportunidad (2014-2016)¹². A partir de allí, los acompañé en diferentes espacios de socialización: la escuela, la calle, el centro de salud, las juntadas en la esquina.

Acompañando a los jóvenes en sus recorridos, construí tres circuitos (Magnani, 2005; Chaves, 2010) que funcionan como tipos ideales y que me permitieron clasificar y organizar prácticas identificando "perfiles identitarios" (Chaves, 2010) que se ponen en juego en cada uno de ellos. Utilizar la categoría de circuitos supone analizar los recorridos de los jóvenes en el barrio desde una lógica de movimientos, en muchos casos fluctuantes, en otros casos superpuestos, en donde aparecen interconexiones, flujos, intercambios que no siguen una secuencia ni tampoco tienen un hilo conductor o eje que hilvane

su curso. En ese sentido los trazados se caracterizan por ser disruptivos, es decir, se interrumpen constantemente por algún quiebre o alguna falla, ligado a cuestiones que exceden las propias posibilidades de los actores que participan, como, por ejemplo, las muertes violentas.

Los circuitos que construí son el "de la escuela", el "de los guasos" y el "del rescate". La adscripción de los jóvenes respecto de determinado circuito preformatea sus discursos y sus prácticas, da cuenta de ciertos rasgos característicos y determinados modos de sociabilidad. Pensar en un tablero en el cual existen diferentes circuitos permite atender a la diversidad de los movimientos juveniles y las diferentes instancias de integración (Medan, 2011) a las que apelan los y las jóvenes y desde las cuales construyen su sociabilidad.

Desde la construcción de tipos ideales, los jóvenes que transitan el circuito de la escuela realizan un recorrido más ligado a las instituciones estatales vinculadas a las políticas sociales universales (salud, educación) en donde subyace que el pasaje por este recorrido habilita el acceso a la ciudadanía, aunque sea restringida y de baja intensidad (O'Donnell, 1993). El tránsito por este circuito aparece como un dato de las biografías que permite disputar una posición respetable, fundamentalmente porque habilita a la construcción de un habitus (Bourdieu, 2010) diferenciado al de la lógica barrial desde el cual es posible sostener interacciones con el afuera barrial. Los jóvenes consideran el pasaje desde este circuito al trabajo como lineal o esperable, planteando incluso frustración cuando esto no se produce. En este circuito, la calle aparece como una amenaza de desviación respecto de las propuestas institucionales. Es por esto que, desde el discurso tanto de los adultos como de los propios jóvenes, transitar este circuito resulta incompatible con el espacio de la calle.

A diferencia del anterior, en el circuito de los guasos la calle es el espacio privilegiado, y en este recorrido lo que se pone en juego son valores asociados a la construcción de poder a partir del uso de la violencia (Garriga Zucal, 2001; Garriga Zucal y Noel, 2009; Alabarces y Garriga Zucal, 2007), fundamentalmente a través de

12. El Programa Nueva Oportunidad es un programa que surge inicialmente, en el año 2013, como una propuesta de la Secretaría General de la Municipalidad de Rosario, quien se encargaba administrativamente de llevarlo adelante y del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe, desde donde a través del Plan ABRE lo financiaban. El Programa fue creciendo en magnitud y cobertura, actualmente es una Dirección Provincial, dependiente de la Secretaría de Articulación Territorial del Ministerio de Desarrollo de la Provincia de Santa Fe y la beca la cobran aproximadamente 12.000 jóvenes de toda la provincia, con un monto de \$2000.

enfrentamientos armados. Para disputar ese poder, los jóvenes despliegan una serie de prácticas, dentro de las cuales participar activamente de las broncas¹³ y demostrar aguante serán de las más importantes, validándose y construyendo respeto fundamentalmente en el grupo de pares. En este circuito la presencia del estado aparece de modo ambiguo. Por un lado, las instituciones estatales tradicionales tales como las de educación, salud y asistencia social se mantienen al margen, adoptando una posición pasiva que incluso en muchos casos niegan o desconocen la existencia de estas prácticas. Por otro lado, desde las fuerzas de seguridad, se refuerza este recorrido, estimulándolo y habilitando el desarrollo de instancias ilegales de provisión y de acumulación de poder: delito, armas, drogas. Como plantea Epele (2010), de este modo se va consolidando una "economía de la venganza" que funciona para los jóvenes como modo de construir justicia en el barrio. El circuito de los guasos es el que más tensiona con los valores asociados al ser trabajador, y es por esto que el trabajo se convertirá en una vía de rescate para salir de las propuestas altamente violentas que este recorrido supone.

El último circuito, el del rescate, se caracteriza por configurarse en diálogo respecto de los otros dos. Transitando este recorrido se encuentran la mayoría de los jóvenes que conocí en el barrio: realizando el intento de hacer otra cosa, despegándose de la lógica barrial de los guasos. Pero, también, rescatándose respecto de situaciones en las cuales encontraron dificultades para poder inscribirse en las instituciones típicas del circuito de la escuela y se encuentran, desde su propia mirada, "sin hacer nada, comiéndose la cabeza".

En el circuito del rescate el trabajo se constituirá en la llave maestra para lograr un lugar de respeto en el barrio, propiciando que los jóvenes se sientan útiles y productivos. En ese sentido, para los jóvenes el trabajo no adquiere valor necesariamente porque habilita a la protección social (Castel, 1997) ni tampoco en función de acompañar un proyecto a largo plazo, sino más bien como una herramienta para disputar un lugar diferenciado tanto dentro del territorio como fuera de él. El trabajo queda asociado a la dignidad en tanto valor, y

de ese modo se constituye en un factor de prestigio que permitirá a los jóvenes disputar un lugar honrado respecto de la mirada de los demás.

El trabajo en tanto "rescate"

La idea de rescate estuvo presente en la mayoría de los intercambios que mantuve durante toda mi estancia en el barrio con los jóvenes. Ésta es una expresión cotidiana a través de la cual los jóvenes expresan su intención de moverse del lugar en el que están, de poder hacer otra cosa con su vida, de modificar aquello que les provoca malestar. ¿De qué hay que rescatarse? La idea del rescate aparece asociada, fundamentalmente, al consumo de drogas y a la participación en actividades delictivas. Rescatarse tiene que ver con poder interrumpir por un tiempo el grado de exposición que estas actividades suponen en sus experiencias vitales, acercándose de este modo a la normatividad y legalidad imperantes. Es por eso que implica una multiplicidad de actividades: volver a la escuela en los casos en que se abandonó, formar una familia, ayudar en la casa en actividades cotidianas, utilizar un léxico correcto para hablar y conseguir un trabajo legal. Pero también, la idea de rescate está presente (tanto para la mirada de los propios jóvenes como de los adultos) cuando plantean que "no están haciendo nada", dando cuenta de que escamotean en el barrio las actividades desde las cuales ocupar y regular su tiempo, y en ese sentido rescatarse tiene más que ver con activarse y utilizar productivamente el tiempo.

Sea cual fuere la situación a modificar, el rescate siempre aparece para los jóvenes asociado a una decisión individual, que debe ser sostenida por convicción y con voluntad, y en ese sentido pone en evidencia, fundamentalmente, la ineficiencia e insuficiencia de las diferentes instituciones (en primer lugar estatales, y también las organizaciones sociales) que participan regulando la vida social en el barrio para constituirse en soportes que acompañen las decisiones de los jóvenes respecto de cómo organizar sus experiencias vitales¹⁴.

Durante mi trabajo de campo, fueron mayoritariamente los varones quienes mencionaron sus expectativas de

13. En el barrio llaman "broncas" a los enfrentamientos armados en los que se dirimen, en la mayoría de los casos, cuestiones de índole personal /afectivas. La condición de posibilidad del crecimiento de estos enfrentamientos "a los tiros" es contemporánea a la expansión de la "lógica narco" en el territorio y a la connivencia policial como parte de ese entramado.

14. No obstante, como plantea Epele (2010), en el funcionamiento cotidiano esas instituciones articulan las alternativas que les ofrecen a los jóvenes con la idea del rescate o ser rescatado, de diferentes maneras: "el rescate o ser rescatado se convirtió en una estrategia paralela, complementaria, en oposición o directamente vinculada a las alternativas estatales, religiosas, o no gubernamentales disponibles para estos jóvenes" (Epele, 2010).

rescatarse en nuestros intercambios¹⁵. Evidentemente en la masculinización del rescate se ponen en juego estereotipos de género según los cuales los varones deben dar cuenta del modo en el que administran su tiempo por fuera de la casa y de qué manera responden a su función considerada natural de proveedores del hogar. Uno de los jóvenes con intenciones de rescatarse del consumo y las prácticas delictivas es Bote, un joven de 26 años que vive en el fondo del barrio:

“ir a robar y eso, en mi vida ya pasó... y gracias a Dios nunca le hice mal a ninguna persona, nunca lastimé a nadie ni hice daño”

(Entrevistado: Bote¹⁶ - Lugar: CCB¹⁷- Fecha: marzo 2014)

En el momento en que lo conocí, Bote hacía las capacitaciones de albañilería en el Centro de Convivencia Barrial. Él se presentó conmigo como un joven que desde hace años tiene problemas con el consumo de drogas y también, fue el único de los varones que admitió participar de actividades delictivas. Sin embargo, durante la entrevista relató que esa situación le resultaba incómoda principalmente por la imagen que les estaba transmitiendo a sus hijas. En su testimonio, Bote argumenta que ellas son su motivación principal a la hora de decidir rescatarse, porque considera que como padre quiere encargarse de que tengan un buen pasar en términos materiales, pero también quiere transmitirle enseñanzas a través de su buen ejemplo. Esa inquietud personal cobra un sentido de mayor potencia en sus intenciones de rescatarse cuando la analiza en relación a la sanción moral que significa en el barrio comportarse como un mal padre y no cumplir responsablemente con esa función. En la conversación que mantuvimos, reflexiona sobre esto:

“B: Después de todo el barrio es tranquilo...no tenés que juntarte con pibes que tengan quilombo con nadie, tenés que prevenir los problemas. Como yo antes que yo esté con mi señora yo me juntaba con pibes que no me tenía que juntar y vinieron y me dieron dos tiros, en la pierna y acá (señala el corazón) y gracias a Dios puse la mano y no me dio en el pecho. Y hasta ahora la vamos

ganando. Después de eso yo me quise rescatar. En ese momento mi hija tenía 3 años, y yo ahora ando buscando un cambio. Ahí, en la Iglesia, dejar de lado todo, empezar una nueva vida. Estoy buscando un cambio, pero tengo que lograrlo porque no es lo mismo”.

(Entrevistado: Bote - Lugar: CCB - Fecha: marzo 2014)

En el caso de Bote, el desdibujamiento de su lugar como hombre proveedor lo hace sentirse poco respetable, generándole inquietudes y malestares. Jardim (1998) recupera aportes de diferentes autores de la antropología brasileña (Zaluar, 1994; Duarte, 1988) para analizar cómo para los varones de sectores populares el trabajo tiene el valor instrumental de permitirle ser quienes se encargan de ganar el pan y de ese modo convertirse en el sustento de la familia. Es, por lo tanto, para la autora, una ética del proveedor más que una ética del trabajo la que los lleva a aceptar la disciplina del trabajo. Jardim (1998) plantea que de ese modo “los jóvenes trabajadores alcanzan su redención moral, y por tanto, su dignidad personal” (1998).

En el caso de Bote, no sólo tiene que ver con la provisión sino también con la manera desde la cual logra esa provisión, porque supone que hacerlo de otro modo le permitirá transmitirles a sus hijas determinados valores. Se acerca al Centro de Convivencia Barrial desde la preocupación de conseguir un trabajo, considerando que es más legítimo proveerse de ese modo que hacerlo a través del delito, que era la modalidad a través de la cual lo venía haciendo. Es decir que él considera que trabajar y rescatarse, le permitirá no sólo dejar de consumir, sino también modificar el circuito adonde pone a circular el dinero que obtiene. En el relato de Bote se ponen en juego, también, las diferencias que existen en relación a los distintos modos de provisión, lo que Kessler (2010) denomina como el régimen de las “dos platas” (2010: 48). El autor considera que las diferencias que se establecen entre los diferentes modos de provisión tienen que ver con el origen de dinero, su uso “y las relaciones sociales a través de las cuales este circula” (Kessler, 2010: 48). En esa diferenciación, Bote considera que si

15. En este artículo retomaré exclusivamente del trabajo de campo las biografías de jóvenes varones. Sin embargo, en el desarrollo de mi tesis doctoral analizo también la mirada de las mujeres (las “chicas”, como se nombran ellas mismas) respecto del trabajo. En ese sentido, en la tesis apelo a la matriz de género (Elizalde, 2006) para analizar cómo se configuran las diferentes posiciones y perspectivas de varones y mujeres respecto del trabajo.

16. Todos los nombres han sido ficcionados para mantener la confidencialidad de los y las entrevistados y entrevistadas.

17. Institución Municipal que funciona en diferentes territorios de la ciudad de Rosario. En el caso de Las Flores Sur, es conocido por los vecinos como “la Guardería” ya que su surgimiento estuvo pensado como un lugar de cuidado para niños de familias trabajadoras del barrio.

obtiene el dinero como corresponde, a través del trabajo legal, también podrá utilizarlo de la manera adecuada, legitimándose desde una imagen de padre de familia responsable. En ese sentido, si bien en el caso de los jóvenes pobres se pone en juego la "ética del proveedor" que plantea Jardim (1998) en tanto "ganha pam", la legitimidad del origen del dinero no es la misma si se obtiene a través del trabajo legal que apelando a otras formas de provisión.

Por otra parte, Bote considera que la Iglesia se convierte en una referencia a la cual acudir para acompañar su decisión de cambiar de vida. En el relato que se construye del rescate desde el discurso religioso se pone en juego la idea de salvación a través de la palabra y esta apuesta opera cotidianamente los discursos y prácticas juveniles, generándoles expectativas a ellos y a sus familias, respecto de que a través de un mensaje los jóvenes se pueden sanar. La decisión de rescatarse apelando al discurso religioso cobra sentido para los jóvenes en tanto ellos mismos pueden convertirse en transmisores de un testimonio que sirva como ejemplo para el resto, lo cual les devuelve una imagen valorizada de sí mismos. La redención que los jóvenes quieren lograr apelando al discurso religioso les permite "desmarcarse" (Diez, 2006) respecto de determinadas prácticas que realizan cotidianamente sobre las cuales recaen valoraciones morales negativas. Desmarcarse supone para los jóvenes guardarse, es decir, invisibilizarse para la mirada de los demás. Esa decisión no implica que efectivamente los jóvenes dejen de hacer todas las actividades sobre las cuales recae una sanción moral, sino más bien, la condición para rescatarse es no hacerlo públicamente ni de manera visible (Diez, 2006).

Tal como vemos, el rescate no se resuelve únicamente con la palabra, sino que implica un proceso, que Bote lo sintetiza con la frase "decirlo lo dice cualquiera". Los jóvenes sostienen ese recorrido en la mayoría de los casos apelando a su propia fuerza de voluntad, individualizando esa decisión, y en la operación de convencimiento moral desde la cual sostienen ese esfuerzo se pone en juego el mandato de constituirse en sujetos activados y responsabilizados respecto de su propia suerte, como plantea Merklen (2013: 47). En el mejor de los casos, lo que sucede es que las familias son quienes se encargan de acompañarlos, lo cual implica "la privatización de los cuidados" (Epele, 2010) en el ámbito doméstico,

fundamentalmente a cargo de las mujeres, quienes quedan compelidas a encargarse de salvar a quienes quieran rescatarse¹⁸.

La decisión de hacer otra cosa debe ser acompañada, desde la mirada los propios jóvenes, con una transformación respecto del modo en que usan del tiempo, demostrando con esos cambios la productividad de sus actividades.

Uso del tiempo

Como planteaba previamente, para los jóvenes el rescate también tiene que ver con "activarse y responsabilizarse" (Merklen, 2011) ya que mostrarse desde una posición de rescatados implica modificar diferentes aspectos de su sociabilidad, y una de las cuestiones centrales tiene que ver con modificar el modo en el que utilizan el tiempo. Usar productivamente el tiempo se convierte en un desafío para los jóvenes en un doble sentido. Por un lado, porque implica demostrarles a los otros (sobre todo a los adultos del barrio) que ellos realizan actividades útiles lo cual les posibilita legitimar sus prácticas frente a la mirada de los demás; pero también, para los jóvenes es un desafío utilizar productivamente el tiempo ya que no disponen de soportes institucionales que puedan acompañar esa decisión. La mayoría de los jóvenes plantean como una necesidad su interés de querer ocupar el tiempo de alguna manera, para no "maquinar tanto" y "comerse la cabeza".

Por su parte, la mayoría de los adultos del barrio suelen hacer referencias respecto de que los jóvenes "no hacen nada", y sostienen esa representación haciéndose eco de los discursos estigmatizantes que consideran a los jóvenes desde su carencia. Por lo general construyen esa argumentación en contraposición a su propia juventud, en la cual ellos se esforzaban diariamente por lograr mejores condiciones de vida, y en esa imagen nostálgica se esconde una idealización del pasado respecto de un presente al cual consideran caótico y desbordado. Muchos adultos plantean que para los jóvenes se desdibujó el ideal de la cultura del esfuerzo ya que permanecen en la calle durante todo el día, sin hacer nada lo que pone en evidencia, desde la mirada adulta, que no tienen intereses en progresar. Así es que los jóvenes lidian -y padecen- diariamente esos discursos que deslegitiman su modo de estar en el barrio pero además, que los respon-

18. En la tesis doctoral, analizo con profundidad cómo en el circuito "de los guasos" una de las formas del rescate que se pone en juego es la del "rescate por amor", en donde los jóvenes le asignan a la mujer el lugar de "responsable moral" de acompañar la decisión de los varones de interrumpir determinadas prácticas que vienen realizando, por ejemplo, participar de enfrentamientos armados.

sabiliza respecto de sus posibilidades, ya que encargarse de ocupar productivamente el tiempo parece estar ligado más a una decisión personal que a las ofertas institucionales. En ese sentido, en el barrio escasean las propuestas para que los jóvenes realicen actividades productivas (ya sean laborales o recreativas) y en general las que existen surgen de manera espasmódica, respondiendo a diferentes cuestiones coyunturales (en gran medida responden a situaciones de violencia letal). Asimismo, desde los discursos institucionales en muchos casos se sostiene que los jóvenes deberían encontrarse transitando el circuito de la escuela, por ser la institución natural para ese momento de la vida, y desde ahí organizar su tiempo y sus prácticas, desconociéndose los motivos por los que la mayoría de estos definen no continuarla.

En su cotidianidad, los jóvenes se encuentran atravesados permanentemente por los debates respecto de cómo deberían utilizar su tiempo y es por eso que la vida "ociosa"¹⁹ es percibida por ellos como dificultad, asumida en términos individuales, de la cual se hacen responsables. Para los propios jóvenes encontrarse en esa situación de "deriva" (Matza, 2014²⁰) institucional, sin posibilidades de ocupar su tiempo, se constituye en una preocupación permanente. El tiempo libre es un problema porque los expone a enfrentarse con las imposibilidades estructurales que el ser joven encuentra en un territorio como Las Flores Sur, y además, los vuelve a ubicar en la posición de responsables por "no hacer nada".

En línea con ese planteo, en una de las charlas que mantuve con el equipo del Centro de Convivencia Barrial, los trabajadores comentaban sorprendidos que cuando comenzaron a trabajar en la institución, en el año 2011 y salían por el barrio para realizar recorridos con la intención de conocer a los jóvenes, éstos, al verlos pasar por las calles les gritaban y les rogaban que les propongán alguna actividad. De acuerdo a sus relatos cuando los veían pasar, los jóvenes gritaban: "¡¡¡Profe!!! ¡¡¡Por favor, queremos hacer algo, queremos trabajar!!!".

En la mayoría de mis encuentros con los jóvenes explicitaron la necesidad de ocupar el tiempo, porque de lo contrario, sobrellevar la vida en el barrio les resultaba mucho más complejo. Natanael, de 20 años, habla sobre esto en una de las entrevistas realizadas:

"N: Y yo buscaba hacer algo, pero trabajo nunca conseguía. Yo creo que es porque no tenía suerte... estaba todo el día en mi casa, con el celular, aburrido... y te comés la cabeza porque muchas veces necesitas plata para ayudar en tu casa o esto y aquello y... vez que a veces hay discusiones por el tema de la plata, que falta, que esto, aquello y te da eso un poco de bronca. Hasta muchas veces lloré porque el tema que no teníamos para comer, y teníamos que pasar hambre".

(Entrevistado: Natanael

Lugar: CCB

Fecha: Octubre 2014

Entrevistadora: Evangelina)

A través del trabajo, en tanto práctica legitimada, es posible para los jóvenes mostrarle a su propia familia pero también al resto de los vecinos que realizan actividades útiles y sobre todo, dan cuenta de su interés de progresar y de no caer en las ofertas que reciben permanentemente para participar de actividades ilegales que circulan por el barrio.

Sintetizando, para los jóvenes mostrar y dar cuenta de un uso productivo del tiempo, es decir hacer algo útil será un modo de disputar una posición respetable y honrada, lo cual les permitirá justificar y legitimar sus acciones, y diferenciarse de aquellas prácticas que consideran deshonorosas. Fonseca (2003) considera que la "buena reputación" permite construir un capital simbólico desde el cual enaltecer la imagen de sí mismo, y disputar un lugar de reconocimiento en el territorio. La importancia de la reputación tiene que ver con que define quienes son considerados los "buenos vecinos" (Fonseca, 2003: 43), dignos de ser incluidos en las redes de ayuda mutua y de protección. Para los jóvenes

19. Utilizo la expresión "ociosa" entre comillas porque se supone que en la organización tradicional y típica de la vida cotidiana en la modernidad, el tiempo se encuentra organizado entre el trabajo, la familia y el tiempo libre que es destinado al ocio (Berger y Luckmann, 1986). En barrio Las Flores Sur y tal como ya fue planteado, la vida cotidiana se encuentra estructurada por esas instituciones pero que se presentan en la vida cotidiana de manera fragmentada, por lo general las actividades familiares y laborales se superponen, con lo cual no es posible diferenciar el tiempo "sin hacer nada" como tiempo "ocioso" o tiempo libre, sino más bien que es un tiempo en muchos casos forzado, que no se elige, y que tiene que ver con no encontrar vías institucionales para poder canalizar determinados intereses y demandas.

20. Utilizo aquí la referencia de la categoría deriva en relación al planteo de Matza (2014) cuando habla respecto de la situación de deriva específicamente ligada a la delincuencia juvenil. La imagen de la deriva que el autor quiere captar (en su caso, analizando la delincuencia juvenil) es la imagen de un actor que "no está obligado ni comprometido a cometer sus actos, pero tampoco es libre de elegirlos..." (Matza, 2014: 73).

trabajar, capacitarse, demostrarse con intereses de aprovechar las oportunidades, es decir, desde una posición de rescatados, es la manera de convertirse en buenos, reafirmandose como integrantes legítimos de la comunidad que en el barrio se conforma al compartir determinados valores, considerados como "códigos" que organizan las interacciones.

Ser trabajador desde una mirada intergeneracional

Desde el surgimiento y expansión del barrio desde fines de 1970 hasta la actualidad, el lugar del trabajo y de lo que significa ser trabajador fue mutando. En cierto sentido a medida que avanzan los años, el ideal del progreso a través del trabajo con el cual la mayoría de los vecinos había migrado hacia la ciudad a fines de 1960 se va debilitando, frente a la constatación de que el trabajo escaseaba y de que las posibilidades laborales eran pocas y precarias. Con mayor profundidad desde 1980, la precariedad asociada al trabajo se transformaría en una certeza para estas familias. Sin embargo, aparece como una constante la apelación que los vecinos realizan del hecho de ser trabajadores como modo de diferenciarse de la mirada estigmatizante que recaía -y recae-, desde afuera, sobre ellos. Recupero, entonces, un doble sentido desde el cual el trabajo se configura en la historia barrial y que se condensa en el modo en el que los jóvenes valoran al trabajo. Por un lado, desde la mirada de los vecinos que eran jóvenes en 1980/1990, el trabajo fue la posibilidad de ser alguien, de dar cuenta de la dignidad con la cual encaraban su vida aún en situaciones adversas, reforzando el ideal de que ellos eligieron hacer bien las cosas y esforzarse para cambiar la realidad que les tocaba vivir. Ser trabajador encarnaba así, la posibilidad de tener un estatuto de ciudadanía, de ser considerado igual al resto de la sociedad. Es por eso que para los vecinos adultos que conocí durante mi estadía en el barrio, el trabajo significó históricamente un parámetro desde el cual valorar las prácticas propias y las de los otros (sean vecinos o no), y fundamentalmente, la idea de trabajo funcionaba para sancionar a aquellos que elegían otros modos de vida: ser "choro", "narco" o ser "puntero". Sin embargo, la reconstrucción histórica permite rastrear que todas estas diferentes actividades coexistieron en el barrio, disputando pero a la vez dan-

do sentido a la idea de trabajo legal, en tanto deber ser al que se debe aspirar para ser considerado como un buen vecino y un buen ciudadano. Aún cuando esa aspiración parecería no concretarse nunca, históricamente en el barrio ordenó prácticas y funcionó estableciendo sentidos. Por otra parte, también el trabajo cobra centralidad en la historia barrial porque se pone en juego a la hora de analizar las transformaciones de los códigos barriales.

De ese modo, el quiebre que se produce en términos generacionales tiene que ver con que, desde la mirada de los adultos del barrio, la lógica del esfuerzo que supone el trabajo parecería que actualmente no organiza las experiencias vitales de los jóvenes. En ese sentido, muchos adultos plantean que la pérdida de la cultura del trabajo, fortalecida a su vez por el despliegue de la lógica narco, se erigen como las causas más importantes en la transformación de los códigos barriales. En esas explicaciones, subyace una idea en torno a la venta de drogas como modo de provisión fácil, en contraposición al esfuerzo que supone el trabajo legal. Esta transformación, que puede ser pensada desde el planteo de Miguez y Semán (2006) como "pasaje de la lógica del esfuerzo a la lógica de la fuerza" (2006: 34) modifica los tiempos, el espacio y el modo de construcción de las relaciones sociales en el barrio.

Si el trabajo legal suponía esfuerzo a largo plazo y proyecto a futuro, el narcotráfico ofrece plata fácil, inmediatez y la construcción de un presente continuo, en el cual el futuro no aparece como una variable a considerar. Así, si antes la mayoría de los vecinos bregaba por trabajar para estar mejor y esto suponía sostener determinados valores, ahora conseguir dinero y ser ciudadano a través del consumo adquiere centralidad. Pero también, es necesario precisar dos cuestiones en torno a la lógica narco, que permiten pensarla como parte del entramado de la dinámica barrial. Por un lado, que la venta de drogas y el narcomenudeo significa para muchos de los jóvenes una posibilidad de trabajo, la cual se presenta de manera mucho más accesible que el trabajo legal, y en donde para poder realizarlo no necesitan ocultar ni modificar su modo de ser joven en el barrio sino que por el contrario, ese tipo de trabajo los refuerza en su identidad barrial: entre otras cosas, los jóvenes pueden hacerlo utilizando la ropa que les gusta y con la cual se sienten cómodos, y utilizando el lenguaje cotidiano con el que se relacionan con su grupo de pares.

21. En el barrio, llaman "guasos" a quienes se relacionan con los demás de manera violenta, en general sin que medie previamente la palabra, y que participa de distintos tipos de enfrentamientos, fundamentalmente armados.

Por otro, el modo de establecer relaciones sociales propio de la lógica narco, es decir, organizando el territorio y disputando poder a los tiros, preexistía en el barrio, y se conocía por los vecinos como un modo de manejarse a lo guaso²¹. En ese sentido, la mayoría de los adultos del barrio coinciden en plantear que cuando ellos eran jóvenes en el barrio ya existían enfrentamientos entre vecinos y disputas por diferentes motivos, en la mayoría de los casos personales. Sin embargo, el despliegue de la lógica narco sin que otros soportes institucionales la contrarresten, y por el contrario, acompañándose desde el dejar hacer estatal, generó una transformación sin precedentes en el barrio. Y aquí nuevamente aparece el trabajo, ya que tanto jóvenes como adultos coinciden en remarcar que es cuando muere en un enfrentamiento a los tiros un trabajador esperando el colectivo, cuando se evidencia que en el barrio se habían transformado los modos de construcción de las relaciones sociales. No sólo por ser una víctima inocente, sino también por ser trabajador, como si el ser trabajador es un valor que en sí mismo generaba inmunidad y como si en esa muerte lo que estuviese pereciendo es esa cultura del trabajo que se pregonaba.

Aún a pesar de todas estas transformaciones, para los jóvenes el trabajo sigue ocupando un lugar importante en sus discursos y sus prácticas. En general, aparece como contrapunto y como modo de diferenciarse respecto de estas otras opciones, tal como fue explicitado. Es decir que el trabajo no es resignificado en sus experiencias vitales de manera esencializada, sino que más bien se configura en relación a las múltiples referencias e identificaciones que estos construyen, y es en el plexo de esa historia y de esos circuitos y recorridos superpuestos que el trabajo cobra sentido.

El valor – trabajo: algunas reflexiones finales

Teniendo como referencia el entramado de esos circuitos, la historia barrial y la sedimentación que esa historia tiene en las biografías de los jóvenes me pregunto ¿qué cuestiones se ponen en juego en el pedido recurrente de

los jóvenes de querer trabajar?, y encuentro en la idea de rescate una de las posibles respuestas. En diferentes instancias en las que interactué con los jóvenes comienzo a vislumbrar que estos jóvenes no realizaban el pedido de trabajar motivados únicamente por cuestiones que suponía obvias, tales como la necesidad de disponer de dinero para sus consumos personales o ayudar a la familia, o la inquietud de ingresar en el mercado formal a través de un trabajo en blanco. Sino que, además, lo se ponía en juego con ese pedido de tener un trabajo tenía que ver transitar un recorrido en el cual ellos pudieran mostrarse de otro modo tanto en el barrio como afuera de él, enalteciendo su propia imagen. En ese sentido, en un territorio en el que históricamente las experiencias vinculadas al mercado formal de trabajo escasearon, lo que el trabajo les permite a estos jóvenes es la posibilidad disputar un sentido de honra²² (Fonseca, 2004), funcionando entonces como una posible diferenciación positiva frente a la mirada de condena social que recae cotidianamente sobre sus prácticas.

Es interesante remarcar que la traducción que realizaron en la institución de referencia territorial frente a la demanda de los jóvenes de conseguir trabajo fue, en una primera instancia, la de gestionar para ellos diferentes posibilidades de inserción laboral. Sin embargo, en varias situaciones los jóvenes no pudieron o no quisieron sostener esas propuestas (trabajo en el correo o en alguna empresa o supermercado) porque planteaban que esas modalidades de contratación no coincidían con sus expectativas. La pregunta entonces es, ¿si los jóvenes querían trabajar, porque rechazaban esos trabajos? Es así que cada vez más y con mayor fuerza cobra centralidad que los jóvenes tienen otra idea respecto del trabajo, la cual no está asociada necesariamente a la rutina del trabajo formal ligada al empleo asalariado (situación que para muchos de ellos se enmarca en condiciones de explotación y que además, es una experiencia alejada de sus itinerarios) sino que más bien, el pedido de trabajar tiene que ver con poder encauzar sus actividades cotidianas en propuestas productivas en las que puedan poner en juego y canalizar aspectos de su subjetividad (intereses, inquietudes) que les permitan ser considerados por la mirada de los demás desde un lugar valorizado.

22. Entendiendo honra desde el planteo de Claudia Fonseca (2004), como: "Un elemento simbólico clave que, al mismo tiempo, regula el comportamiento y define la identidad de los miembros del grupo... (la honra) es un nexo entre los ideales de la sociedad y la reproducción de estos ideales en el individuo, a través de su aspiración de personificarlos" (2004: 15).

23. Analizar la articulación entre los circuitos y el trabajo excede las posibilidades de este trabajo. Para ampliar, se sugiere consultar la tesis doctoral (Benassi, 2018).

Para estos jóvenes, ser trabajador significa apelar al valor-trabajo para poder diferenciarse de la mirada sancionadora, estigmatizante y negativizada (Chaves, 2010) que recae sobre ellos, ya sea por parte de los adultos, pero también por sanciones que circulan entre ellos mismos. Esas construcciones valorativas no son homogéneas, sino que cobran sentido en función de los diferentes circuitos que se encuentran recorriendo los jóvenes y de las identificaciones y particularidades que cada uno de ellos supone, es decir que no es lo mismo pensar al trabajo desde la escuela, que hacerlo desde la calle o desde una capacitación en oficios²³. Pero, como una constante, los jóvenes que conocí durante el trabajo de

campo coincidieron en atribuirle al trabajo determinados valores, tales como el esfuerzo, la responsabilidad, la perseverancia, la honestidad, la dignidad. El trabajo opera, entonces, como un límite para no descarrilar, contrarrestando tanto la posibilidad de estar todo el día comiéndose la cabeza, sintiéndose poco útiles o poco valorados, pero también, limita la posibilidad desviarse en otros circuitos, como el de los guasos. De esta manera, la legitimidad que posee el trabajo es tal, en tanto les permite a los jóvenes construir una buena reputación, desde la cual ser considerados en el marco de las relaciones de reciprocidad, ser tenidos en cuenta. Trabajar es hacerse un lugar.

Bibliografía

- Alabarces, P. y Garriga Zucal, J. (2007). *Identidades corporales: entre el relato y el aguante*. En Revista Campos, UFPR, 8 (1).
- Benassi, E. (2018). *Plantate y boxeá. Jóvenes de sectores populares, circuitos y trabajo*. Tesis Doctoral. Doctorado en Trabajo Social Universidad Nacional de Rosario. Disponible en <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/11045>
- Bermudez, N. (2010). *Entre traiciones, ajuste de cuentas y muertes injustas. Una etnografía sobre las clasificaciones, los valores morales y las prácticas en torno a las muertes violentas (Cuidad de Córdoba, Argentina)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Castel, R. (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires. Espacio.
- Chaves, M. (2005). *Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea*. En Revista Última Década, Valparaíso, Número 23.
- Cozzi, E. (2013). *Los tiratiros. Usos y formas de la violencia altamente lesiva entre jóvenes de la ciudad de Santa Fe*. Artículo elaborado en base a la Tesis de Maestría de la autora, titulada: *De clanes, juntas y broncas*". Primeras aproximaciones a una explicación "plenamente social" de la violencia altamente lesiva y su control, entre grupos de jóvenes de sectores populares, en dos barrios de la ciudad de Santa Fe, de la Maestría en Criminología. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional del Litoral. 2013. Mimeo.
- Diez, P. (2006), *Ni careta ni quemado, rescatado. Usos del cuerpo, adscripciones identitarias y morales de jóvenes varones de Bajo Flores, Ciudad de Buenos Aires*. Tesis de Maestría en Antropología Social, Instituto de Desarrollo Económico y Social Instituto de Altos Estudios Sociales/ Universidad Nacional de General San Martín. Buenos Aires, 2006.
- Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires, Paidós.
- Fonseca, C. (2004). *Familia, Fofoca e honra. Etnografía de relaciones de género e violencia em grupos populares*. Porto Alegre. Editora UFRGS.
- Garriga Zucal, J. (2007), *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*, Buenos Aires, Prometeo.
- Goffman, E. (2012), *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Guber, R. (2011), *La etnografía. Método, campo y reflexibilidad*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Jardim, M. (1998). *Negociando fronteiras entre o trabalho, a mendicância e o crime: uma etnografia sobre família e trabalho na Grande Porto Alegre*. Porto Alegre, Dissertação. (Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social-Mestrado- PPGAS/ UFRGS).
- Kessler, G. (2010) *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires, Paidós.
- Kessler, G. (2015), *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Magnani, J. (2005). *Os circuitos dos jovens urbanos*. Revista Tempo Social, São Paulo, vol.17 no.2
- Medan, M. (2011) *Sociabilidad juvenil masculina y riesgo. Discrepancias y acuerdos entre un Programa de Prevención del Delito juvenil y sus beneficiarios*. En Revista Última Década, Valparaíso, Volumen 18, N° 35.
- Medan, M. (2011)(b) *¿Proyecto de vida?, tensiones en un programa de prevención del delito juvenil*, en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Volumen 10, N° 1.
- Merklen, D. (2013), *Las dinámicas contemporáneas de individuación*, en Castel, R et al, *Individuación, precariedad, inseguridad, ¿desinstitucionalización del presente?*, Buenos Aires, Paidós.
- Míguez, D. y Semán, P. (2006). *Entre Santos, Cumbias y Piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Biblos.
- O'Donnell, G. (1993). *Estado, democratización y ciudadanía*. En Revista Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, N° 128.
- Reguillo, R. (2012), *Culturas juveniles. Estrategias políticas del desencanto*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Roberti, E. (2016), *Prácticas laborales juveniles y fragmentación social. La difícil transición de la escuela al trabajo*. Buenos Aires, Noveduc.